



Capítulo 239

«...».

«¿Por fin estás entrando en razón?»

Yutia se adelantó y se colocó frente a Seolrang, que gemía de dolor mientras se retorcía en el suelo.

Seolrang, hecho un desastre, cubierto de cortes y moretones por todas partes.

A diferencia de ella, Yutia no mostraba signos de haber recibido ningún golpe.

Seolrang abrió la boca con una mirada aún hostil.

«... El maestro es lamentable».

Cubierto de suciedad.

Ojos llenos de lágrimas.

Una voz que se escapa entre los dientes apretados.

Ante las temblorosas palabras de Seolrang, la expresión de Yutia se endureció de nuevo.



Su dedo índice se crispó sin que ella se diera cuenta.

y en ese momento, los ojos de Yutia se llenaron de una intensa intención asesina.

... «Eres una buena persona».

De repente, una voz resonó en su cabeza y el deseo de matar volvió a sumirse en la oscuridad.

Su dedo índice, que se había contraído, volvió a curvarse hacia atrás.

Yutia dejó escapar un suspiro.

«No me provoques así, Seolrang. No es que yo no me enoje también».

«Entonces, ¿por qué pareces tan tranquilo?».

«Porque mi ira está dirigida hacia otra parte».

«... ¿A dónde más?»

«Así es. Necesito descargar mi ira no contra ti, sino contra ellos».

Yutia se acercó a Seolrang, que parecía temblorosa, y le susurró algo al oído en voz baja.

Después de escuchar todo, Seolrang dijo:



«... Volveré».

Ella se dio la vuelta inmediatamente.

A diferencia de su cuerpo debilitado, su rostro estaba lleno de una furia incontenible.

Dio unos pasos hacia adelante.

Entonces, Seolrang se volvió de nuevo hacia Yutia.

«?»

Justo cuando la confusión comenzaba a aparecer en el rostro de Yutia...

¡Aprieta!

«... Lo siento, Yutia...».

«.....»

«Es que estaba... demasiado enojado... Pensé que no te importaba el Maestro... así que me enojé...».

Seolrang se apresuró a entrar y abrazó con fuerza a Yutia.



Como una niña aferrándose a alguien, tartamudeó mientras se disculpaba.

Yutia sonrió, levantó lentamente la mano,

«Está bien, Seolrang».

Le acarició suavemente la cabeza durante un rato.

«Entiendo perfectamente cómo te sientes».

Al ver a Seolrang desaparecer en un instante, dejando atrás una pequeña risa...

«Lo entiendo perfectamente...».

murmuró Yutia.

«... Porque yo sentía lo mismo».

Levantó la vista hacia la Vía Láctea, que iluminaba la oscura noche iluminada por la luna.

####

El estado de ánimo entre los soldados se había vuelto inestable tras el colapso de la Unión, pero después de pasar Dalma, se sumió en una tristeza total.



La esperanza de haber sobrevivido a aquel lugar infernal había evitado que su moral cayera demasiado hasta ese momento.

Pero la brutal escena que presenciaron en Dalma les mostró una escalofriante dosis de realidad.

Esa noche.

En el campamento, donde todos, excepto una guardia mínima, dormían preparándose para la marcha del día siguiente...

Alon, tratando de despejar su mente, que estaba un poco más confusa de lo habitual, vio a Ryanga caminando solo hacia el bosque en la distancia.

Se levantó de su asiento y la siguió.

«... ¿Jefe?».

Aunque era el bosque, curiosamente, no había árboles en ese lugar, y la tenue luz de la luna se filtraba a través del cielo gris.

Allí, mirando fijamente al cielo, Ryanga habló sin volverse.

Alon dudó un momento, pero pronto se colocó a su lado.

«Sí».

«... ¿Por qué estás aquí?».



Su rostro, normalmente tan animado, ahora estaba desprovisto de energía.

Los ojos de Ryanga, mientras miraba a Alon, estaban claramente llenos de profunda tristeza.

Como si hubiera perdido algo increíblemente precioso.

«.....»

Cuando Alon no dijo nada, ella esbozó una sonrisa frágil y dijo:

«¿Has venido porque estás preocupado? ¿Temes que pueda hacer algo como antes?».

Alon recordó lo que había sucedido antes en Dalma.

Después de ver los cadáveres de sus padres, e incluso los de los aldeanos...

Ryanga intentó quitarse la vida allí mismo con una navaja que tenía cerca, incapaz de creer lo que veía.

Como si ya no tuviera ganas de vivir.

Alon miró su mano.

La mano izquierda de Ryanga estaba envuelta en vendas.



Cuando asintió con la cabeza en respuesta, Ryanga, que había permanecido en silencio, finalmente habló con voz débil.

«Jefe, ¿puedo preguntarle algo?».

«Adelante».

«... ¿Por qué te preocupas por mí?».

Ryanga bajó la cabeza y se miró las manos.

«Para ser sincera, no lo entiendo. Quiero decir... Soy totalmente inútil, ¿no? No puedo hacer nada. Solo soy una niña que resulta ser un poco fuerte y que solo causa problemas... Realmente no sirvo de nada...».

Su voz se desvaneció en una pregunta apenas audible: ¿por qué?

Alon estaba en conflicto.

Hablando objetivamente, Ryanga no estaba equivocado.

Desafortunadamente, su presencia no era de ninguna ayuda en ese momento.

Responder a su pregunta habría sido sencillo.

¿Por qué se preocupaba constantemente por una chica que no le servía de nada?



Porque sabía que ella se convertiría en la líder de los Cien Fantasmas en el futuro.

«.....»

Sin embargo, permaneció en silencio.

Porque sabía que esa no era la respuesta que ella quería oír.

Por eso Alon lo pensó detenidamente.

Intuyó instintivamente que esa respuesta era increíblemente importante.

Dudó, eligiendo cuidadosamente sus palabras una y otra vez.

Entonces...

Golpe...

De repente, se dio cuenta de que Ryanga se había lanzado a sus brazos.

Al ser más baja que él, se agarró a sus pantalones y escondió la cabeza.

«... Eres una buena persona, jefe».

Ella dijo eso y se aferró con fuerza a su muslo.



Después de un momento...

«...Jefe».

«¿Sí?»

«... ¿Puedes concederme un deseo?».

«¿Cuál?»

«Ayúdame... a matar a Baarma».

Habló lentamente.

«Si me ayudas... te daré todo lo que tengo».

Alon miró a Ryanga.

Con la cara enterrada en su muslo, no podía ver su expresión.

Pero, aun así, podía sentirla.

Que las palabras de Ryanga eran completamente sinceras.

Su voz no se parecía a nada que hubiera oído antes.

No temblaba de ansiedad como la primera vez que hizo una petición.



Tampoco estaba llena de lágrimas.

Tampoco era una voz consumida por el pánico o la rabia.

La voz de Ryanga era simplemente tranquila.

Tan tranquila que le dio escalofríos.

Por eso, tras un largo silencio, Alon finalmente habló.

«Está bien».

Le dio a Ryanga la respuesta que ella quería.

No añadió nada más.

No dijo que su oferta no fuera necesaria.

No le ofreció ningún consuelo.

Simplemente respondió con la misma calma que ella había mostrado.

Porque sabía que lo que ella necesitaba ahora no era consuelo, sino un compañero dispuesto a acompañarla al infierno, aunque eso significara arriesgarlo todo en un contrato.



«Gracias, de verdad».

La voz de Ryanga volvió a sonar, cerca del oído de Alon.

Su tono tranquilo había comenzado a temblar ligeramente.

«De verdad...».

Su muslo se estaba mojando lentamente.

Alon movió instintivamente los labios varias veces, tratando de decir algo reconfortante, pero se contuvo.

Sabía bien que un consuelo sin sentido no tenía ningún poder.

En lugar de eso, Alon se limitó a acariciar la cabeza de Ryanga.

En silencio.

Bajo la tenue luz de la luna, se oía un suave sollozo.

Durante un rato.

Y así continuó.

####



Pasaron unos días después de eso.

Ryanga comenzaba lentamente a volver a ser la de siempre.

Por supuesto, la inocente alegría infantil que una vez tuvo había desaparecido, pero poco a poco estaba recuperando su energía.

Sin embargo...

«Jefe».

«Sí».

«¿Quieres un poco de camote?».

«Sí, por favor».

«¡Espera un momento!».

Era un poco extraño que esto solo ocurriera cuando Alon estaba cerca.

«.....»

Mientras veía a Ryanga alejarse corriendo en la distancia, Alon recordó de repente aquel día.

La mañana después de que hicieran su pacto.



Ryanga no se había dejado ver durante un rato y solo regresó a la hora del almuerzo.

Los cuernos de su cabeza, antes apenas perceptibles, se habían alargado.

Su cuerpo apestaba a sangre.

En cuanto la vio, Alon se dio cuenta de lo que había hecho la noche anterior.

Entendió por qué le habían crecido cuernos en la cabeza.

Y por qué su cuerpo olía tan intensamente a sangre.

No tenía más remedio que entenderlo.

Había conocido a la Reina de los Cien Fantasmas varias veces en Psychedelia.

Así que lo sabía.

Cómo había obtenido su poder.

Pero Alon no le dijo ni una palabra a Ryanga.

No quería opinar sobre su elección.

«Uf, ya casi está listo».



Mientras Alon seguía observando a Ryanga desde lejos,

Penia se le acercó y le habló.

Alon asintió y siguió su mirada.

Las gruesas murallas de la fortaleza aparecieron ante sus ojos.

Todavía estaban bastante lejos, por lo que era difícil obtener más información que su mera presencia.

Pero, tal y como había dicho Penia, el grupo de Alon había logrado llegar a la base de la Unión exactamente al sexto día.

—Ya veo.

«Menos mal que no pasó nada».

Penia, suspirando como si le hubieran perdonado la vida, de repente aplaudió como si recordara algo.

«Ahora que lo pienso, señor marqués, había algo que quería decirle».

«¿Qué es?».

«Es sobre la técnica del hechizo».



«¿La técnica del hechizo?».

Ella asintió y le mostró el libro que tenía en las manos.

«Ya lo terminé de leer».

«... ¿No dijiste que era difícil de leer porque apenas reconocías a los personajes?».

«Después de estudiar un poco, logré entender lo esencial».

Una vez más, se dio cuenta de lo genial que era Penia.

«¿Había algo útil en él?».

«Mmm... Este libro no entra en detalles, solo ofrece una visión general de las técnicas de hechizos, por lo que no parece contener ninguna información realmente importante. Pero hay un punto que me ha parecido interesante».

«Por ejemplo, dice que todos los magos tienen el potencial de convertirse en dioses».

«... ¿El potencial para convertirse en un dios?».

repitió Alon, y Penia asintió con la cabeza y comenzó a explicar lo que había leído.

Alon escuchó atentamente su explicación durante un rato.



«No estoy seguro de si mi interpretación es correcta, pero esa es la idea general».

«Entonces, para convertirte en mago, primero tienes que convertirte en dios...?»

«¿Y si la técnica del hechizo no se transmite de un predecesor?».

Añadió brevemente que solo estaba escrito en el libro y que no se había verificado.

Entonces, como si recordara algo, Penia llamó a Alon.

—Ah, por cierto, señor marqués.

«¿Qué pasa?».

«Quizá esto se salga un poco del tema, pero... ¿cómo está tu divinidad?».

«¿Mi divinidad?».

«¿Mi divinidad?».

«Sí, me preguntaba si se estaba recuperando bien».

Ante sus palabras, Alon examinó momentáneamente su interior para comprobar la naturaleza divina de Kalannon.



A diferencia de las otras divinidades, que permanecían inalteradas, la divinidad de Kalannon seguía recuperándose de manera constante.

No, más que eso...

«¿Se está recuperando... más rápido que antes?».

Alon abrió los ojos con una expresión extraña ante la clara aceleración de la recuperación.

«Todavía se está recuperando. Pero ¿por qué lo preguntas?».

«Porque es un poco extraño».

«Es el pasado, pero ¿se está recuperando?».

«¿Verdad? Si esto realmente es el pasado, entonces tu divinidad no debería poder recuperarse en absoluto».

«... ¿A menos que el tiempo y el espacio estén conectados de alguna manera?».

«Si estuviéramos dentro de la Puerta Extraña, esa suposición podría tener sentido».

«Pero este lugar no es inestable, es un punto fijo en el tiempo y el espacio».

«Hm».



«De todos modos, deberíamos estar agradecidos de que puedas usar tu divinidad y aprovecharla al máximo».

Entonces, frunciendo el ceño, Penia comenzó a murmurar para sí misma.

«... ¿Podrían estar realmente conectados el tiempo y el espacio? Pero si eso es cierto, entonces...».

Antes de que nadie se diera cuenta, ella ya se había sumergido en su propio mundo.

####

En ese momento...

En algún lugar lejano, en lo profundo de la selva, dentro de un enorme templo.

Sentada en un trono de piedra, tallado en un estilo inconfundiblemente antiguo, se encontraba una mujer venerada por una tribu, no, por una pequeña nación.

Una mujer que sostenía una lanza azul brillante en una mano.

Con expresión indiferente, se erguía sobre su pueblo, que se inclinaba repetidamente en señal de devoción.

Pero por dentro, sus pensamientos eran todo lo contrario.



A pesar de su mirada distante y sin sentido, su mente estaba en conflicto.

La razón era...

«¿A dónde diablos se va mi divinidad...?»

Nunca la había usado.

La divinidad que había estado guardando únicamente para ascender como un dios superior estaba desapareciendo sin dejar rastro.

La cantidad y la velocidad de la fe acumulada seguían siendo las mismas.

Sin embargo, no solo se estaba escapando sin que ella se diera cuenta,

incluso la fe que había acumulado con tanto esfuerzo se desvanecía sin cesar.

... ¿Por qué demonios?

La mujer... no,

«Mi divinidad... devuélvemela...».

La llamada «Kalannon, la receptora del rayo», mostraba una expresión de dolor detrás de su rostro frío y sereno.